



EL ANFITEATRO ROMANO DE TARRAGONA

USOS Y SIGNIFICADOS A LO LARGO DE SU HISTORIA

Juan Carlos Vilches Alcalá
Historia y Gestión del Patrimonio
Grado en Historia del Arte 3ºB
2014-2015

EL ANFITEATRO DE TARRAGONA

USOS Y SIGNIFICADOS A LO LARGO DE SU HISTORIA

Introducción	3
Localización del monumento	4
Evolución histórica del anfiteatro de Tarragona	5
Época romana. El Anfiteatro	5
Alta Edad Media. La basílica y su cementerio.....	6
Baja Edad Media. La Iglesia del Miracle	8
Edad Moderna. Convento de los Trinitarios. Identificación de los restos del anfiteatro	10
Edad Contemporánea. El Penal del Miracle. Arqueología en Tarragona	13
El anfiteatro en el siglo XX. Intervenciones y excavación.....	15
Conclusiones	18
Bibliografía.....	20
Imágenes	21

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es elaborar el estudio diacrónico de un monumento, atendiendo a sus cambios físicos y de significado con el paso del tiempo, para hacerlo analizaremos el anfiteatro romano de Tarragona, obra que parece muy adecuada dados sus múltiples cambios de función, siendo un edificio que ha estado activo y ha sido remodelado desde el siglo II hasta el XX: en el interior del anfiteatro se han levantado una basílica visigoda y una iglesia románica con sus correspondientes zonas de enterramiento, un convento y una cárcel, la zona también ha servido de cuartel, almacén de pólvora, refugio y vivienda.

Teniendo en cuenta los objetivos del trabajo, no nos centraremos en el momento de creación del anfiteatro ni en las características formales del mismo o de las construcciones posteriores, sino en los momentos de modificación, reutilización o destrucción, sin olvidar lo que cada una de estas acciones implica en la relación de la sociedad de la época con el monumento, es decir, nos ocuparemos del monumento en su historicidad¹.

Para cumplir con estos objetivos primero localizaremos el monumento geográficamente, después haremos un recorrido histórico para explicar las modificaciones del edificio y finalmente hablaremos de los estudios y excavaciones, así como de la consideración que hoy en día tiene el edificio. Todo esto nos permitirá llegar a una serie de conclusiones que expondrán, en definitiva, la importancia del conjunto anfiteatro no sólo para conocer el arte y la sociedad de la Tarragona romana, sino los de gran parte de su historia.

Para realizar dicho recorrido ha sido esencial tener a mano el texto *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*, publicado por el Taller Escola d'Arqueologia en 1990, que llevó a cabo una excavación sistemática de la zona del anfiteatro en durante los años 80. Esta es una obra realmente completa y muy útil para la elaboración de este tipo de análisis pero que hoy se ve limitada al plantear el estado de la cuestión de hace veinticuatro años, por lo que se ha completado con la obra *Amphitheatrum, memoria, martyrium et ecclesiae*, elaborada por Judit Ciurana, Josep Maria Macias, Andreu Muñoz, Imma Teixell y Josep Maria Toldrà entre 2009 y 2012. No nos extenderemos más en el resto de las obras consultadas, que se pueden consultar en la relación bibliográfica incluida al final del trabajo.

¹ Con esto quiero decir que no nos interesa hacer un análisis ahistórico del monumento que estudie sus características sin tener en cuenta su relación con las distintas sociedades que lo conocen a lo largo de la historia.

LOCALIZACIÓN DEL MONUMENTO

El anfiteatro romano de Tarragona pertenece al Conjunto Arqueológico de Tarraco, nombrado Patrimonio de la Humanidad en el año 2000, que conforma junto con los otros restos de la antigua provincia romana: las murallas, el recinto de culto, los foros provincial y colonial, el circo, el teatro, el cementerio, el acueducto, la Torre de los Escipiones, la cantera de Médol, el mausoleo de Centcelles, la Villa dels Munts y el arco del triunfo de Bara; está identificado con el código 875-007.

El monumento se levantó en la costa y si bien hoy se encuentra integrado en la ciudad, a lo largo de la historia se ha mantenido fuera, que no al margen, de ella [Figura 1].

La zona de interés ocupa el total del area del anfiteatro, cuyo eje mayor es de 109,5 metros y el menor de 86,50.



Figura 1. Maqueta de Tarraco en época imperial. Podemos ver cómo el anfiteatro quedaba alejado del resto de la ciudad, con un acceso cercano al circo.



Figura 2. Vista actual del anfiteatro.



Figura 3. El anfiteatro dentro del mapa actual de la ciudad.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ANFITEATRO DE TARRAGONA

Época romana. El Anfiteatro

El anfiteatro romano de Tarragona es de cronología dudosa dada la falta de evidencias estratigráficas, los restos cerámicos lo sitúan a finales del siglo II y principios del III y una inscripción monumental sitúa su construcción en época de Trajano o Adriano, en la primera mitad del siglo II, siendo posterior a las construcciones del foro provincial y el circo —hay que ponerlo en relación con el circo y el teatro, formando parte de un programa de edificación para el espectáculo—. Hemos dicho que se construyó extramuros, bastante alejado del resto de la ciudad, con un acceso cercano al circo, de esta puerta de la ciudad salía la vía Augusta y el terreno en pendiente era aprovechable para la construcción de la cávea, hechos que justificarían la selección de esta zona [Figura 1].

No hablaremos ahora de la construcción del edificio, que contaba con todas las estructuras necesarias para los espectáculos —fosas, montacargas, tramoyas, ascensores, etc—, aunque sí nos interesa decir que se han diferenciado varias fases constructivas: aparte de la inicial, durante la primera mitad del siglo III se llevaron a cabo una serie de reformas: las primeras consistieron en el reemplazo del montacargas y la ampliación de las fosas, más tarde se levantaron pilares en las mismas y se repararía la parte superior de la arena. Podemos ver, pues, que las fosas estuvieron en constante cambio mientras el edificio estuvo en funcionamiento, al ser el lugar más transitado y activo durante los espectáculos y por su carácter subterráneo, que las haría víctimas de la filtración de aguas. También se realizaron otras tareas de conservación y restauración que a día de hoy no se han podido datar, como el revestimiento del podio o la construcción de pilares centrales para sostener la cubierta de las fosas.

El anfiteatro estuvo en uso hasta el siglo V, siendo utilizado incluso posteriormente a la prohibición de los juegos de Gladiadores del año 325, pues se hubo de promulgar otra ley en el 397, además, se continuaron realizando *ventiones* y los llamados *ludi faunorum* hasta el siglo VII, aunque por esa época se realizarían ya en otra zona de la ciudad, pues un estrato de colmatación natural nos habla de ese abandono hacia el siglo V, confirmado por los restos cerámicos.

Alrededor del edificio se construyeron lugares de habitación, estos no se dan antes, bien al contrario: en época de Augusto la zona había servido de necrópolis, dada la construcción de la vía Augusta. Además, en él se han encontrado una pintura mural e inscripciones que se ha puesto en relación con un espacio cultural en el interior del edificio de espectáculos (*sacellum*), algo que no era inhabitual; se han conservado también inscripciones del pódium, el pasillo de servicio, partes de los accesos a la arena, una parte considerable de la cávea y sus vomitorios, y la zona meridional de la fachada, junto con molduras y bancos que se han trasladado al Museo Nacional Arqueológico de Tarragona.

Alta Edad Media. La basílica y su cementerio

En el año 257 el emperador Valeriano proclamó un edicto que prohibió el culto cristiano, al año siguiente se inicia la persecución de obispos, presbíteros y diáconos, así como de nobles cristianos para privarlos de sus bienes y asesinarlos, a raíz de esto muchos fueron martirizados, como los papas Esteban I y Sixto II o San Cipriano de Cartago y San Tarsicio. En Tarragona fueron ejecutados en el anfiteatro varios padres cristianos, entre ellos el obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio, que en el 21 de enero del año 259 fueron quemados vivos en este edificio.

El anfiteatro se convirtió así en un lugar martirial de veneración, en el que se levantaría un *triumphus*, un altar o templete conmemorativo de estos tres mártires que señalaba a los peregrinos el lugar exacto de su ejecución².

Sobre este *locus martyria* se construyó una basílica visigoda sobre la arena del anfiteatro en algún momento de la segunda mitad del siglo VI, con la que se relaciona una necrópolis de unos cincuenta enterramientos. De este edificio se conservan los cimientos y algunos pavimentos, lo que nos permite conocer la planta en su totalidad, aunque algunas zonas se alteraron con posterioridad: constaba de tres naves con santuario y presbiterio, ábside exterior y una sacristía-cámara funeraria en la zona nororiental. Este *martyrium* se levantó en el sector suroriental de la arena [Figura], lugar exacto del martirio de San Fructuoso y sus diáconos, afectando a la estructura de las fosas que se encontraban debajo, no se sabe cómo se accedería al edificio.

Los restos conservados pertenecen a la construcción original de la basílica, pudiendo ser la sacristía-cámara funeraria posterior, y muchos son reutilizaciones de partes del anfiteatro, por ejemplo, en el ábside se utilizan piezas del cinturón de la gradería. El desconocimiento del aspecto exterior de la basílica y sus cerramientos ha impedido su restitución. Estos restos son importantes en cuanto que nos permiten conocer el sistema constructivo utilizado en la ciudad de Tarragona en época visigoda, pues son pocos los edificios conservados. Además de pavimentos y cimientos, se conservan restos de bases de columnas y fustes, así como de decoración escultórica en relieve que Samuel Ventura considera originales de la zona del altar o de los cancelos del presbiterio, columnillas de mármol conservadas en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona y una cruz calada localizada en los trabajos de 1936-37, que estaría vinculada al ámbito funerario, también en el MNAT. Se ha optado por exponer en el MNAT las piezas mejor conservadas, mientras que los fragmentos menos significativos se han dejado *in situ*.

Al levantarse este edificio en el lugar del martirio cambia por completo el significado del anfiteatro, que pasa de ser un edificio para espectáculos a formar parte de un conjunto arquitectónico religioso, no sólo cultural sino también conmemorativo. El conjunto basílica-anfiteatro deviene símbolo del triunfo de los mártires cristianos y de su fe sobre la sociedad pagana que los condenó, además, según el Oracional de Verona del año 710, este lugar fue una

² CIURANA (2012). Pág. 35.

estación de las procesiones religiosas que surgían de la catedral. Y no sólo eso, sino que, como era habitual en la época, la construcción de una basílica, y sobre todo un *martyrium*, vino acompañada de la aparición de una zona de enterramiento en sus inmediaciones, lo que otra vez supone una nueva función para el anfiteatro romano, la funeraria: su arena se convierte en cementerio.

Los enterramientos, se han localizado unos cincuenta³, se concentran en la arena, lo que crea un espacio de cementerio muy limitado por la misma estructura del edificio original romano, y comienzan a realizarse de manera contemporánea a la construcción de la basílica; muchos de ellos han llegado intactos a nuestros días. Sobre las sepulturas cercanas al muro suroriental de la basílica se levantaban cámaras funerarias anexas al muro del edificio de las que sólo se conserva parte de las paredes transversales, que deben situarse en un momento posterior a la construcción del edificio de culto. Poco se ha conservado de los ajuars y los elementos para identificar las sepulturas han desaparecido, bien por estar realizados con materiales poco duraderos, bien por acciones de expolio.

Con la llegada del islam, la basílica quedó abandonada durante cuatro siglos, siendo víctima del expolio para reutilizarse sus materiales constructivos.

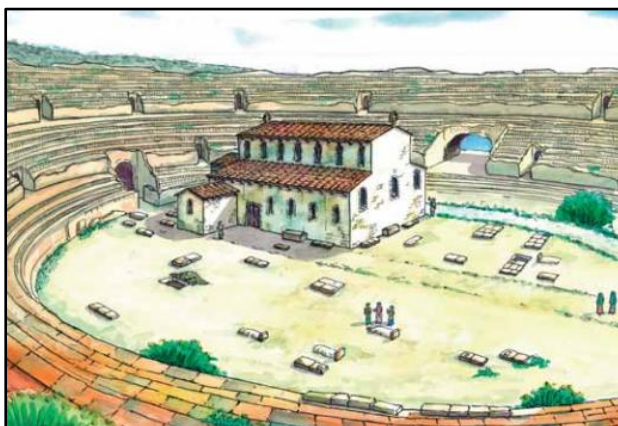


Figura 4. Reconstrucción del posible aspecto del anfiteatro en época visigoda.

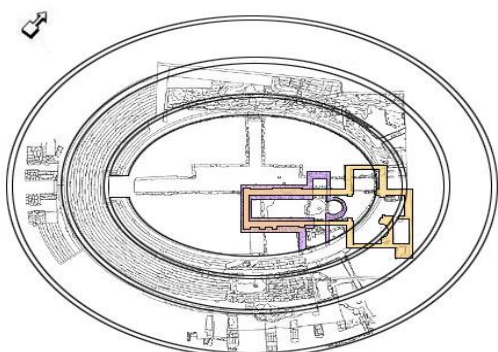


Figura 6. Planta del anfiteatro con la basílica visigoda en morado y la iglesia románica en amarillo.



Figura 5. Restos de la basílica visigoda.

³ No podemos dar un número exacto, ya que algunos no fueron registrados, pero las excavaciones realizadas por el TED'A documentan 48. (Taller Escola d'Arqueologia, 1990)

Baja Edad Media. La Iglesia del Miracle

Sobre la planta de la basílica visigoda se construyó una iglesia románica entre los años 1153 y 1154⁴, y esta se vio condicionada por las estructuras anteriores. Para el levantamiento de la nueva fábrica se arrasó hasta el suelo el edificio visigodo, que debía estar ya en ruinas, reaprovechándose sus cimientos, aunque la nueva iglesia habría de ser mucho más grande [Figura], lo que hace que algunas zonas carezcan de una cimentación adecuada, además, el ábside y el crucero se levantaron sobre el podio y las gradas del anfiteatro romano, del cual se reutilizaron piezas.

El dibujo de Wingaerde de la vista de Tarragona desde el mar [Figura] nos permite saber que la iglesia se cerraba con una cúpula con campanario encima y que contaba con un camino que la conectaba con la ciudad a través del portal a los pies del Castell del Rei⁵ y con la capilla de Sant Simeó; esta vía tenía un tramo escalonado constituido por la antigua *cavea*.

Anteriormente a 1449 se construyó al lado de la obra románica el edificio de la Abadía, para la residencia de los encargados del servicio litúrgico en la iglesia. Es en ese año cuando el obispo de Algúria describe la visita al monumento, haciéndose eco ya de cierto abandono en el mantenimiento del edificio. Ningún elemento arqueológico ha permitido saber cuál fue el lugar que ocupó esta nueva construcción, pero el ya citado dibujo de Wingaerde lo muestra al lado noroccidental.

La iglesia del Miracle, al estar situada extramuros, sirvió a veces como lugar de cuarentena en época de epidemias.

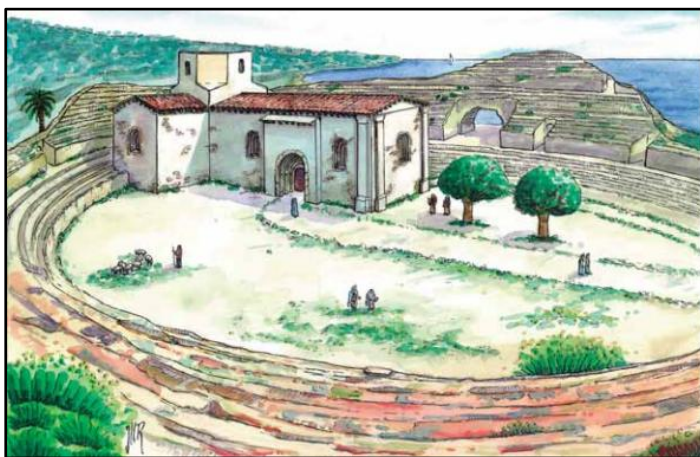


Figura 7. Reconstrucción del posible aspecto del anfiteatro durante la Plena Edad Media.

De este edificio se han conservado decoraciones trabajadas en muros, arcos y aspilleras, partes de columnas y la nueva portada lateral [Figura 8], del siglo XIV es la imagen de la Mare de Dèu del Miracle, una escultura hoy conservada en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, junto con losas decoradas con escudos. La abadía fue desmantelada en época moderna.

⁴ El TED'A da estas fechas justificando que la iglesia aparece ya nombrada en una bula de Anastasio IV en 1154 y que ésta sólo se pudo construir con el caída de los últimos musulmanes y el cese de las incursiones sarracinas en Tarragona en 1153.

⁵ Este acceso se cerraría a finales del siglo XVII al reforzarse la ciudad tras la Guerra dels Segadors y se sustituiría por uno menor (por petición de los hermanos trinitarios).



Figura 8. Portada románica.



Figura 9. Restos de la iglesia románica.



Figura 10. Josep Salvany, 1915. Interior de la iglesia tras retirar los añadidos del penal. Fotografía que nos permite ver cómo eran las cubiertas.

Edad Moderna. Convento de los Trinitarios. Identificación de los restos del anfiteatro

En 1462 se produce el asedio del patio de la ciudad durante la pugna entre Juan II y la Generalitat, la desprotección de la iglesia románica y su abadía hizo que ambas sufrieran daños, hasta el punto de que la Santa Maria del Miracle necesitó reparaciones urgentes, sustituyéndose el altar mayor y reponiéndose el mobiliario.

Fue Lluís Pons d'Icart, en su *Llibre de les Grandeses de Tarragona*, el que nos da las primeras descripciones modernas del anfiteatro romano, que datan de la primera mitad del siglo XVI, este humanista y arqueólogo intentó por primera vez la reconstrucción topográfica de la ciudad romana y lo que nos cuenta nos permite saber cuál era el estado de conservación del edificio que nos concierne en esta época.

Es importante señalar que lo identifica como teatro, hablando de un medio círculo, lo que implica que la obra era sólo parcialmente visible, algo que confirman los dibujos realizados por Wyngaerde en 1563, conservados en el en el Victoria and Albert Museum, cuya visita recoge el mismo Pons, aunque el artista flamenco identifica el edificio como coliseo. El primero es una vista de la ciudad desde el mar, con la iglesia del Miracle y los restos del anfiteatro [Figura], los otros dos son detalles de la *cavea*, uno visto desde el exterior del edificio [Figura] y otro desde el interior [Figura], y nos revelan que se conservaban entonces más gradas de la *summa cavea* y las volutas de soporte de la gradería al completo.

En 1568 la sede de la Congregación de la Purísima Sangre se trasladó al Miracle, donde estaría hasta 1742.

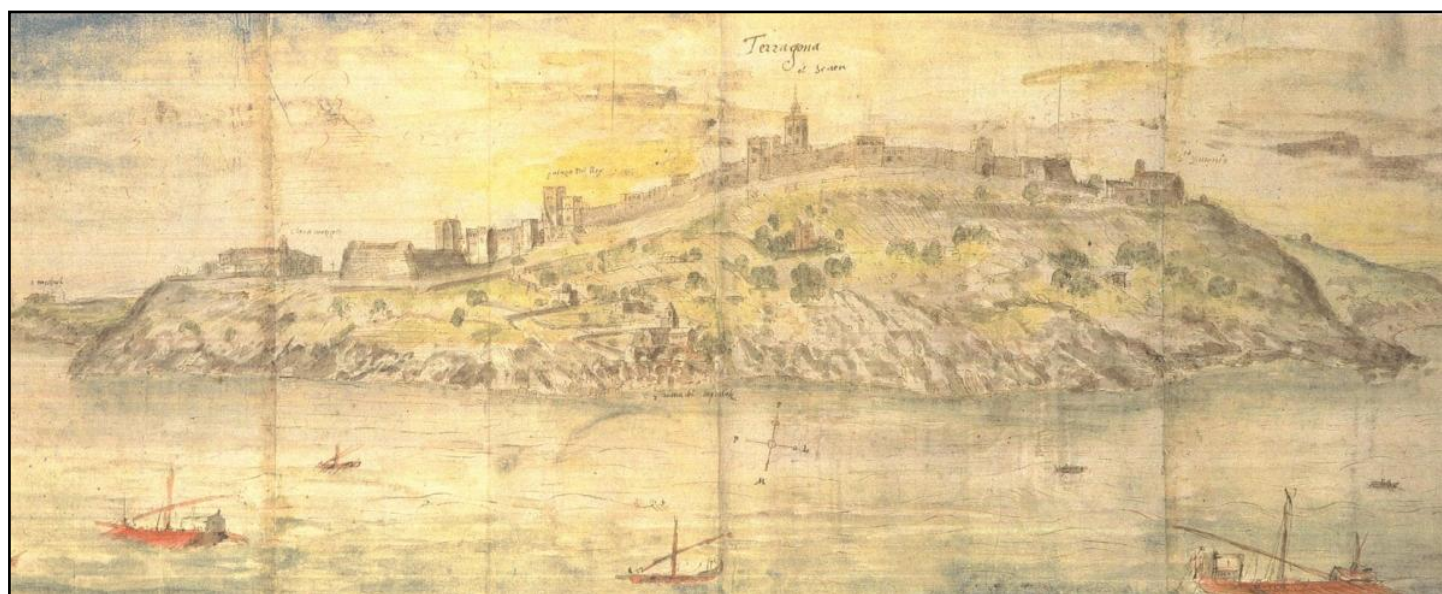


Figura 11. A. Van den Wyngaerde. Dibujo de Tarragona vista desde el mar. 1563.



Figura 12. A Van den Wingaerde, *Coliseo Antiquo ne terragono a nre Done do los mylacolos*. 1563.

Figura 13. A. Van den Wyngaerde. *Coleseo in Terragona*. 1563.

En 1576, la iglesia del Miracle se cede a la orden de la Santísima Trinidad para la construcción de su convento. Ésta se llevó a cabo reformándose la iglesia románica y añadiéndose construcciones anexas, lo que no se hizo inmediatamente, sino durante los siglos XVII y XVIII, residiendo mientras tanto los monjes en la abadía. En la iglesia románica se realzó el pavimento —con la consecuente obliteración de la base y parte del fuste de las columnas— para evitar problemas de humedad y facilitar los enterramientos, se dispuso un coro y se tapiaron las aspilleras de la nave y la portada románica abriéndose una nueva a los

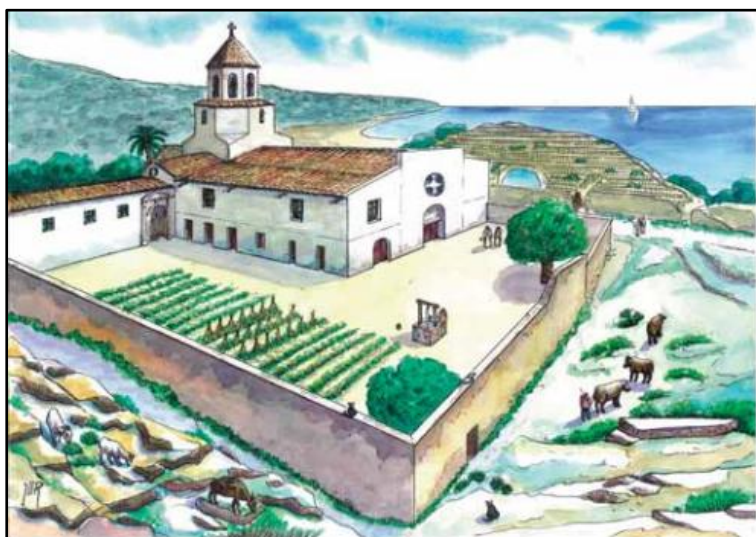


Figura 14. Reconstrucción del aspecto del Convento del Miracle.

pies, de la cual todavía quedan restos, al levantarse dos espacios a los lados de la nave, que junto con otros dos situados en las lunas, de varias alturas, habrían de darle al edificio una nueva planta rectangular, el espacio que quedaba entre el transepto norte y el ábside se construyó en 1766 y se conectó con el viejo edificio de la Abadía mediante un paso elevado. Finalmente, en el patio se abrió un pozo para abastecer de agua al convento y su huerto. Todo el recinto se cerró con un muro rectangular.

En 1641 y 1644, durante la Guerra dels Segadors, Tarragona es víctima de dos asedios y con ella el convento de los trinitarios, que en esta última fecha se vieron obligados a abandonar el edificio, que pasó a ser cuartel de las tropas de Felipe IV hasta que en 1666 los frailes volvieron al Miracle, vuelta retrasada por el hecho de que el edificio había quedado en estado ruinoso, conservándose sólo las paredes exteriores y la bóveda. Esta no fue la única vez en la que el convento serviría de cuartel, sino que en 1707, durante la Guerra de Sucesión Española, albergó a un regimiento inglés. En 1710 la función de cuartel fue sustituida por la de hospital militar, pasando el convento del Miracle a ser el Hospital de las Reales Tropas de Felipe V, cuatro años después los hermanos trinitarios regresaron de nuevo a su convento y para entonces ya estaban decididos a solicitar un nuevo emplazamiento, cosa que no obtendrían hasta 1780, tras varias solicitudes, cuando se trasladaron a la Rambla Vella. El edificio estaría abandonado durante una década, quedando a merced de malhechores y animales salvajes que aceleraron su ruina.

En el periodo en el que el convento funciona como hospital militar, concretamente en 1711, el conjunto del anfiteatro es visitado por Fischer Von Erlach, que realiza un grabado en el que se puede apreciar el estado de las gradas en la época, cubiertas por plantas, y la semienterrada fachada oriental.

En el XVIII se identifica por primera vez el anfiteatro como el lugar de martirio de san Fructuoso en la *España Sagrada* de Henrique Flórez, en la que encontramos dos grabados más de los restos del edificio de espectáculos.

Edad Contemporánea. El Penal del Miracle. Arqueología en Tarragona

En 1792 llegan a Tarragona prisioneros de guerra capturados en Maó que habrían de encarcelarse en el nuevo edificio construido por los trinitarios hacia 1778, al que también se trasladaron los sesenta presidiarios cartageneros que trabajaban en la construcción del puerto cuatro años después. En el 1800 el convento se convirtió definitivamente en cárcel, trasladándose doscientos presidiarios más y se comienzan las obras para adaptar el edificio a su nueva función, en las que se encontraron ya algunas piezas romanas, pues la nueva fábrica se extiende por toda la arena del antiguo anfiteatro.

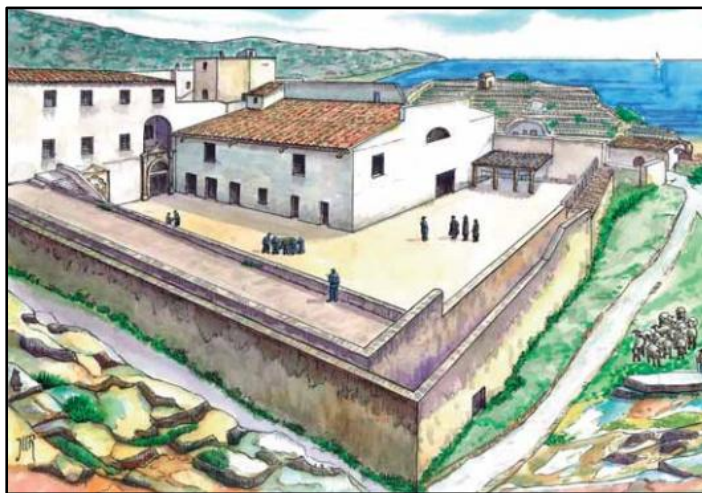


Figura 15. Reconstrucción del aspecto del Penal del Miracle.

Con el radical cambio de función, la iglesia dejó de funcionar por primera vez como edificio de culto y pasó a albergar dormitorios para los presos, para lo que se retiró el enlosado y los enterramientos, se cubrió la decoración de la cornisa y se levantó una pasarela para la vigilancia. Paralelamente a la nave de la iglesia se construyó un cuerpo de vigilancia, que conformó un conjunto en forma de U con patio en el centro que se cerraba con el muro construido por los trinitarios, que se reforzó y en algunos tramos incluso se dobló.

El conjunto del penal va evolucionando a lo largo del siglo XIX: en 1833 se colocó en el patio una fuente y una lápida conmemorativa con motivo del juramento como princesa de Asturias de la futura Isabel II, esta no era la única fuente, sino que había otra que daba al exterior del patio y un lavadero, abastecidos por una cisterna construida sobre la *cavea* del anfiteatro. Además, en 1849 se levantó una capilla aprovechando el paso elevado construido por los hermanos trinitarios.



Figura 16. Shroeder, 1820. Grabado realizado a partir de un dibujo de Ligier de las gradas del anfiteatro.

Durante la Guerra de la Independencia Española serviría de almacén de pólvora, función para la que no se pudieron habilitar correctamente los edificios del anfiteatro, y con el Trienio Liberal se recupera la función de penal, ampliándose la capacidad a 600 individuos. A medida que el número de presidiarios iba aumentando, se fueron construyendo garitas de vigilancia y nuevos dormitorios. Antes del conflicto, en 1802, los ayudantes de Laborde visitaron Tarragona y éste describió el

anfiteatro en su *Voyage Pittoresque*, haciendo referencia a las prospecciones de Ligier y Moulinier, y sirviéndose de sus dibujos [Figura 1].

En el siglo XIX las obras de la vía de ferrocarril y del puerto afectaron la zona del anfiteatro: en 1862, para la construcción de la vía, se volaron restos de la grada sur. A finales de siglo comienzan a publicarse toda una serie de textos de interés arqueológico que tienen en cuenta el anfiteatro y sus edificios, como el *Indicador Arqueológico* de Hernández y Torres, *La Arqueología de España* de Hübner, *L'arquitectura románica a Catalunya* de Puig i Cadafalch o *Tarragona antigua y moderna* de Morera.

A principios del siglo XX el penal del Miracle cesará sus funciones, concretamente en 1906, trasladándose a Figueras los presos.



Figura 17. Fotografía del Penal del Miracle.

EL ANFITEATRO EN EL SIGLO XX. INTERVENCIONES Y EXCAVACIÓN

Con la supresión del penal, el ayuntamiento de Tarragona solicita a Hacienda el cese gratuito de la propiedad para urbanizar la zona y “conservar los restos arqueológicos e históricos”⁶ que se encontraban en ella. Es importante destacar estas intenciones, por primera vez se pretende la protección de los restos del anfiteatro, en lugar de querer seguir construyendo sobre ellos, lo que nos habla de un cambio importante en la conciencia patrimonial. El ayuntamiento llega a hablar de una “inconcebible profanación religiosa y artística” en referencia a la construcción del penal y considera a la iglesia del Miracle “un templo católico de inestimable valor arqueológico, construido [...] por la ardorosa fe cristiana de nuestros antepasados” y que los restos “deben ser sagrados desde el punto de vista de la religión y de la historia de Tarragona”⁷. Las solicitudes del ayuntamiento, realizadas en 1906, no se vieron satisfechas hasta 1911.

Inmediatamente después el Ayuntamiento ordenó el derribo de los añadidos del penal, lo que causó estragos en las estructuras de la iglesia románica, que comenzaron a agrietarse e inclinarse, de todos modos se continuó con las obras, apuntalándose el edificio. La Comisión de Monumentos solicitó el traslado de las obras muebles encontradas al Museo Arqueológico, se descubrió la portada románica original y la Sociedad Arqueológica Tarraconense comenzó, en 1912 la petición para obtener la declaración de monumento —en 1914 pidió la autorización para realizar unas excavaciones sistemáticas en la zona, que no se cedió—, también mostró interés por los restos la Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona, que junto con otras iniciativas locales y profesionales como Jeroni Martorell⁸ o Emili Morera, insistió en la restauración del monumento, no obstante, el ayuntamiento no atendió a tales solicitudes y el edificio terminaría derrumbándose con las lluvias de mayo de 1915.

No se volvería a intervenir en el edificio, que se dejó en la ruina, hasta 1922, cuando se realizaron unas exploraciones arqueológicas que encontraron el nivel de la arena y desmontaron la portada románica con la intención de trasladarla a la Junta de la Casa de Beneficència. En 1923 el gobierno municipal decide derribar lo que quedaba de la iglesia volando los restos, por suerte, no todas las cargas de pólvora explotaron, pero el estado ruinoso del edificio empeoró —olvidándose las posibilidades de reconstrucción que algunos albergaban—, así como la imagen del ayuntamiento, que fue fuertemente criticado tanto por la prensa como por los expertos, en reacción, el archivero eclesiástico Sanç Capdevila elaboró en 1924 un estudio sobre el monumento con el que pretendía *«demostrar la conveniència de que's respecti la part remanent del famós edifici, al menys per tal d'ensenyar al turista el lloc autèntic on es varen realitzar tals i quals episodis»*⁹.

⁶ Libro de Actas Municipales de Tarragona, 19/10/1906.

⁷ Libro de Actas Municipales de Tarragona, 2/11/1906.

⁸ El arquitecto Jeroni Martorell propuso varios proyectos entorno al monumento, en 1912 la restauración de la iglesia románica y la construcción de un parque a su alrededor; también en 1919 propondría el ajardinamiento de la zona —lo que hubiese impedido su excavación—, y en 1923 la restauración de los restos de la explosión. Ninguno de ellos se llevaría a cabo.

⁹ Taller Escola d'Arqueologia (1990), pág. 243. Cita a su vez extraída de CAPDEVILA, Sanç. *El temple de Santa Maria del Miracle de Tarragona*, Tarragona: La Cruz (1924).

De todos modos, en 1924 los restos de la iglesia y el anfiteatro consiguieron la declaración monumental, que había peligrado tras las acciones del ayuntamiento, algo que fue propiciado por el golpe de estado de Primo de Rivera.

El nombramiento, el Ayuntamiento no interrumpirá la degradación de la zona, en 1936 derribó lo que quedaba de cubierta por el peligro que suponía. La realidad política del país impedía mayores intervenciones, aunque no se perdió el recuerdo de la necesidad de que estas se llevaran a cabo, por ejemplo, en 1927 la Comisión de Monumentos pidió al ayuntamiento que dejara «de echar escombros en la arena y graderío del anfiteatro, cuya zona ha de ser explorada y debidamente estudiada»¹⁰. En ese mismo año, 1936, se aceptó la propuesta de Jeroni Martorell para la urbanización del entorno del anfiteatro, consistente en la limpieza de los derribos, la excavación y la construcción de un parque en sus alrededores con terrazas y caminos de acceso —excavaciones y sondeos que se vieron interrumpidos por la Guerra Civil, durante la cual la gradería sirvió de refugio provisional y acabó albergando viviendas—. Entre 1948 y 1957 Samuel Ventura dirigirá una serie de excavaciones subvencionadas por el norteamericano William J. Bryant —antecedidas por las de 1933 de Francesc Monràv— que supusieron la retirada de y el descubrimiento de la pintura de Némesis, que se trasladaría al MNAT, y de los restos de la basílica visigoda.

Toda esta serie de intervenciones son las que han llevado al edificio a su aspecto actual. En medio siglo se perdió gran parte de la iglesia románica, que, entre los añadidos, había conseguido preservarse de pie durante ocho siglos. Pese a todo, es de agradecer el hecho de que se hicieron múltiples fotografías de cómo nos llegó el edificio, conservadas en el Archivo Mas y en el Archivo Histórico de Tarragona.

Hasta 1964 no se realizaron los primeros trabajos de reconstrucción del monumento, que abarcaron la mitad occidental de las gradas y sus accesos y duraron hasta 1973, aunque a estos les siguió un estado de abandono y falta de protección. En la década siguiente surge un nuevo interés por los restos del Miracle, haciéndose excavaciones en sus alrededores y en el interior y un intento de reconstrucción por anastilosis de parte de la portada románica —al que se opuso el Ayuntamiento—. En 1986 se crea la Escola Taller d'Arqueologia (TED'A) para el estudio arqueológico y difusión del circo y el anfiteatro, ésta llevó a cabo toda una serie de intervenciones durante lo que quedaba de siglo: vallado, limpieza, ajardinado, drenado de las aguas pluviales, excavación y restauración —las restauraciones consistieron en la eliminación de grafitis, la consolidación del pavimento de la basílica con una mezcla de tierra y cal, y la del *praecinto* noreste, así como la recuperación de vomitorios—.

Fue la TED'A la que inició el proceso de socialización del monumento con un control de las visitas y una habilitación de infraestructuras para las mismas, estableciendo un recorrido; el trabajo *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'esglèsia romànica* es de 1990 y registra el número de visitantes de los dos años anteriores: en 1988 el máximo fue 15.867, mientras que en 1989 la cifra subió a 19.525.

¹⁰ Taller Escola d'Arqueologia (1990), pág. 243. Cita a su vez extraída de la sesión del 13 de enero de 1927 de la Comisión de Monumentos.

En 1993 y 1995 Mercedes Tubilla Martínez dirigió dos campañas que sirvieron para clasificar los materiales que se habían encontrado en excavaciones anteriores y se habían colocado en pavimentos, accesos y los caminos al recinto, dada su remodelación y la construcción del vial Bryant.

La reconstrucción de las gradas propició el uso del monumento dentro de las actividades culturales de la ciudad, como las representaciones de combates de gladiadores del festival Tarraco Viva o la representación de la pasión de San Fructuoso de 1990, dentro del mismo festival Tarraco Viva de 2013 se integraron las jornadas *Amphitheatrum, Memoria, Martyrium et Ecclesiae* para dar a conocer el valor no sólo del anfiteatro sino de todos los edificios que conforman su conjunto monumental, haciendo hincapié en sus transformaciones históricas¹¹. En 2010 se remodelaron los jardines de acceso para mejorar la contemplación del monumento, antes dificultada por los árboles, por entonces, gracias a un convenio entre el Ayuntamiento de Tarragona, el Instituto Catalán de Arqueología Clásica y Arzobispado de Tarragona, se llevaron a cabo, en 2009 y en 2011, nuevas intervenciones que integraron a los estudios del anfiteatro técnicas más modernas como la prospección geofísica y que permitieron la retirada del último rescoldo de estratigrafía en una cámara de la basílica visigoda.



Figura 18. Representación de lucha de gladiadores en un sector de la arena reconstruido.

¹¹ <http://infomakis.com/?p=3343>

CONCLUSIONES

En definitiva, cabe destacar el gran significado que tienen los monumentos del Miracle para la ciudad de Tarragona, pues es parte y reflejo de toda su historia. Esto está claro para la comunidad científica, dado el interés que mostró por el monumento desde que el Ayuntamiento lo adquirió; y también por parte del gobierno municipal —aunque el interés de este último parece fluctuar según la dificultad de las necesidades del conjunto—: el alcalde Pere Cobos, en el acto político que dio comienzo al derribo del penal, auguró que «este acto sería la fecunda semilla que depositada en terreno abonado, había de ser el germen del futuro engrandecimiento de nuestra querida ciudad»¹², lo cual nos habla de una conciencia del valor del patrimonio y de su capacidad para enriquecer tanto la cultura como las arcas del municipio. En este sentido, hay que recordar las palabras de Sanç Capdevila acerca de «*la conveniència de que's respecti la part remanent del famós edifici, al menys per tal d'ensenyar al turista el lloc autèntic on es varen realitzar tals i quals episodis*»⁹, que manifiestan, por un lado, la capacidad del monumento de traer al presente un momento del pasado, siendo este el ejemplo de un monumento rico en “presencias”, en funciones a lo largo de la historia y significados, siendo capaz de traernos muchas épocas, y por otro lado, su interés turístico. Aunque esto no ha sido siempre apreciado de igual modo por los ciudadanos, que han utilizado el anfiteatro y sus alrededores como zona de desechos y aparcamiento, o incluso de vivienda.

Y hablando de funciones y momentos, es curioso ver cómo la arena del anfiteatro no funciona como necrópolis en un momento concreto de época visigoda, sino que es lugar de enterramiento ya desde época augustiniana o julio-claudia, función que recupera a partir del siglo VI y que sabemos documentalmente que continúa pasado el siglo XV, ya bajo el enlosado de la basílica. Esto aporta una gran importancia al conjunto diacrónico del anfiteatro que va más allá de la valoración arquitectónica o artística, pues los restos de zonas de enterramiento son muy importantes a la hora de conocer la economía, religiosidad o sociedad de una época.

Pero las funciones que se le dieron al recinto no siempre fueron las más adecuadas, no sólo por el daño que supusieron a los restos anteriores, sino porque, en sí, éste no contaba con las características idóneas, por ejemplo, los trinitarios solicitaron el traslado indefinido a la casa de la Sangre y Nazaret, cosa que no se les concedió, y finalmente a la casa-colegio jesuita de la Rambla Vella: la zona del anfiteatro estaba demasiado expuesta y desprotegida por su situación extramuros y fue víctima de asedios y ocupaciones. Por otra parte, en ocasiones se le dieron usos que supusieron un grave peligro para los restos del Miracle, como el de almacén de pólvora.

También es llamativo el hecho de que cuando en el siglo XX surge el interés por la zona del Miracle la preocupación y las intervenciones se dirigen a la recuperación de la iglesia románica, esto ha cambiado con el paso de los siglos, seguramente por la pérdida de gran parte del templo y por la identificación de Tarragona con su pasado romano. Si fue la iglesia la que fue nombrada Monumento Histórico-artístico, ha sido el anfiteatro el que ha alcanzado el estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad y de maravilla de Cataluña (2007). De todos

¹² Diario de Tarragona, 28 de Marzo de 1911.

modos, siempre está presente el concepto de conjunto monumental, como vemos en los planes de Jeroni Martorell, si bien esto no alteró la situación de la vía ferroviaria, que constituye un motivo importante de desgaste del edificio, o de las viviendas cercanas.

Para finalizar destacaremos las actividades que el Ayuntamiento ha llevado a cabo para mantener viva la memoria de la provincia romana (Tarraco Viva) y, sobre todo, las últimas actuaciones dirigidas a recordar no sólo el anfiteatro, sino también la basílica y la iglesia románica (Jornadas *Amphitheatrum*), que nos hablan de un interés por el edificio en sí y por toda la historia de la ciudad para construir una identidad más rica.

BIBLIOGRAFÍA

- CIURANA P. Judit (et al.). *Amphitheatrum, memoria martyrium et ecclesia. Les intervencions arqueològiques a l'amfiteatre de Tarragona (2009-2012)*. Tarragona: Sugrañes Editors (2013).
- CORTÉS C. Rodolf (dir.). *Intervencions arqueològiques a Tarragona i entorn: 1993-1999*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. Servei arqueològic (2000).
- Taller Escola d'Arqueologia/DUPRÉ R. Xavier (dir.). *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*. Tarragona: Ajuntament, ed. (1990).
- Info Makis (Consultado el 1/12/14):
<http://infomakis.com/?p=3343>
- Portal de la UNESCO (Consultado el 29/11/14):
<http://whc.unesco.org/en/list/875/>
- Wikipedia (Consultado el 29/11/14).
http://es.wikipedia.org/wiki/Anfiteatro_de_Tarraco

IMÁGENES

- Figuras 1, 2 y 11: Wikimedia Commons.
- Figura 3: Google Maps.
- Figuras 4, 7, 14 y 15: *Amphitheatrum, memoria martyrium et ecclesia. Les intervencions arqueològiques a l'amfiteatre de Tarragona (2009-2012).*
- Figura 5: <http://www.arquivoltas.com/Presentacion/Presentacion04.htm>
- Figura 6: <http://venatarraco.blogspot.com.es/2011/06/ludi-gladiatorii-et-alter.html>
- Figura 8: <http://infomakis.com/?p=3343>
- Figuras 9 y 10: <http://www.monestirs.cat/monst/tarra/tr17trin.htm>
- Figuras 12 y 13:
<http://deespana.blogspot.com.es/2007/09/wyngaerde-en-espaa-ruinas.html>
- Figura 16: <http://www.grabadoslaurenceshand.com/anfiteatro-romano-en-tarragona/>
- Figura 17:
<https://es.noticias.yahoo.com/blogs/arte-secreto/una-bas%C3%ADlica-en-la-arena-de-un-anfiteatro-romano-122720353.html>
- Figura 18:
<http://blog.rusticae.es/disfruta-el-xi-festival-internacional-tarraco-viva-desde-el-hotel-gran-claustre/>